

tográfico, estos dos volúmenes son, en realidad, un catálogo que no debe faltar en los estantes, sobre todo en los de aquellas instituciones que estiman como cosa propia la música. Incluye, por su orden: los diferentes instrumentos y músicos, su entorno, impresos, manuscritos, heráldica y otros, grupos y sociedades, personas afines a los artistas y material variado. ■

Columnas de Don Isidoro

Isidoro Loe, Ed. G. A. Mustakis, Sgo., 1989, 131 pags.



CON sus dos exitosos libros anteriores, traducidos al alemán y portugués ('La mujer' y 'El matrimonio'), el arquitecto Isidoro Loe puede esbozar una sonrisa, quizás tan amplia como la que ilumina la cara del lector ante estas Columnas. Treinta son los temas abordados en ellas, partiendo por el manido asunto de la virginidad y terminando con unos picantes diálogos conyugales, todos de este mismo tenor: "El: ¿qué pretendes diciéndole a todo el mundo que yo soy un estúpido? Ella: ¡Ah! No sabía que era un secreto". Sin mayor originalidad, pero con humor e inteligencia, se levantan algunos breves escritos sobre los más variados tópicos. Al final de cada capítulo aparece interpretado con engañador aire bonachón un alter ego del propio autor: "Don Isidoro, ¿Qué piensa usted de los economistas? ¿Que si trabajaran, se llevarían una sorpresa". ■

Poemas hablados

Arturo Fontaine, Ed. Francisco Zegers, Sgo., 1988, 119 pags.

EN este segundo libro de poesía, Fontaine se manifiesta con más atisbos que logros

reales, seguramente no por carencias en su formación estética sino, más bien, por una suerte de limitación consciente: hay un intento claro de marginar "lo poético" de la poesía, aunque tal vez con ello se ha dejado afuera justamente lo que hubiera permitido, en general, "el salto". No hay, salvo raramente ("La brisa empuja los muelles"), originalidad real en la voz o las voces, sino más bien monotonía en el tono narrativo, que se ha adoptado aquí so pretexto de vitalizar pero que, en la práctica... debilita. A veces es como si "la vida estuviera en otra parte" (Flores del mes de María), a veces las reiteraciones caen en el lugar común: "sólo nosotros, quizás, sólo nosotros". A ratos hay, en cambio, sugerencias y evocaciones de otra realidad, si bien prima un lenguaje funcional apegado a niveles cotidianos, en el cual no se produce y éste es el problema: el desplazamiento para la necesaria ruptura.

Mejor logrados algunos textos como roturados que como poemas (Don Tomás), también se diluyen en una cierta vaguedad las circunstancias de la diaria (María Teresa en la cama de un hospital), como si falta-



ra una fuerza de concentración para que el lenguaje no se deshaga entre los dedos. Así, los más destacados son aquellos versos donde prima la síntesis (Coda: "No me acuerdo de haber nacido / No estaré vivo cuando muera / Cada uno es eterno para sí") o aquellos donde el ritmo interno marca con ímpetu la experiencia poética: El libro de las tentaciones de Fray Luis Velasco. Aquí se advierte, por lo demás, algo que de alguna manera se ha ido insinuando desde antes: Fontaine Talavera se mueve más a sus anchas cuando opta abiertamente por la prosa. Aquí sí que muestra su vigor. ■

A.M.L.



Iconografía musical chilena

Samuel Claro V. y otros autores. Tomo I y II, Ed. Universidad Católica, Sgo., 1989.

CONSTITUYENDO un valioso aporte para la cultura musical de nuestro país y, fundamentalmente, para las investigaciones especializadas que carecen de material fo-

AUTORÍA

A. M. L.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la cultura [artículo] A. M. L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile